

LAPALABRA

YELHOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Lino Daniel

linomonanegi@gmail.com

Universidad Veracruzana

Las formas del tiempo. Una conversación con Eduardo Matos Moctezuma

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 32-36.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana

Dirección de Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000

Xalapa, Veracruz, México

Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

LAS FORMAS DEL TIEMPO

Una conversación con Eduardo Matos Moctezuma

Lino Daniel

Yo he escrito algunas cosas sobre cómo esta concepción que Dante expresa a través de la *Comedia*, después llamada *Divina*, tiene un parangón (es simplemente un paralelismo, no es que una se inspire en la otra, recuerda que Dante escribió su poema por ahí del 1300) con el concepto de los nueve pasos que siguen las esencias que tienen que ir al Mictlán, con esos nueve pasos que les están deparados a las esencias o a los individuos que han muerto.

Tiempo soy entre dos
[eternidades.
Antes de mí la eternidad
[y luego
de mí, la eternidad. El fuego;
sombra sola entre inmensas claridades.

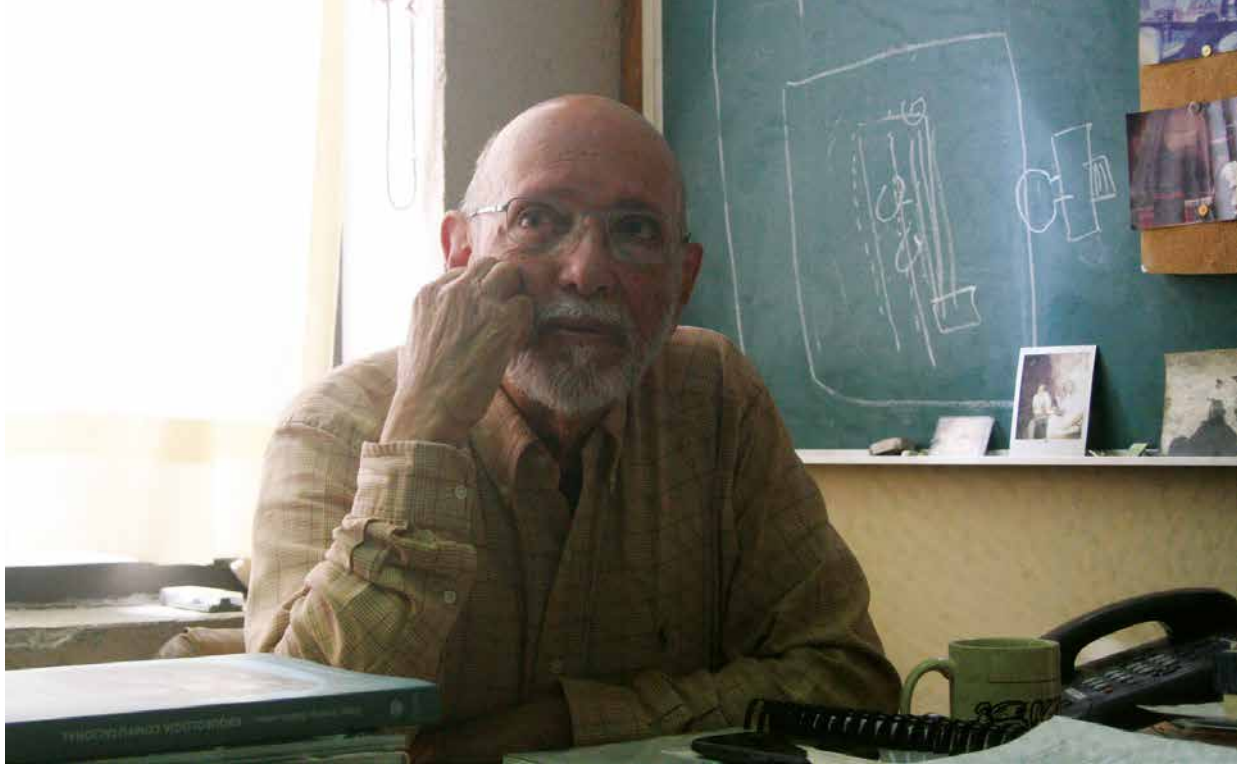
CARLOS PELLICER

En 2018 visité a Eduardo Matos Moctezuma, y de nuestro encuentro nació esta conversación, hasta hoy inédita, que ahora se fija impresa con la intención de festejar la entrega de la Medalla Museo de Antropolo-

gía de Xalapa, que la Universidad Veracruzana ha concedido a uno de sus más ilustres miembros: un destacado arqueólogo, investigador y académico, que ha develado para la era contemporánea la vida y muerte de los hombres que fueron, de los hombres que fuimos. Al mismo tiempo, este diálogo sirve como un breve homenaje en ocasión de sus 80 años, y con él pretendo celebrar al hombre, al arqueólogo, que logró *detener el tiempo con sus manos, con sus barbas*;¹ que capturó el tiempo dentro de todos los tiempos, dentro de todas sus formas, que son también *las formas del fuego*.²

LINO DANIEL: La arqueología es una ciencia multidisciplinaria que se sirve de toda fuente de conocimiento humano para entender el pasado, el presente e incluso para proyectar el futuro. Con el fin de ejemplificar lo anterior y abrir nuestra conversación, hay que señalar la presencia de la literatura en su obra, la cual queda manifiesta en la interpretación de las fuentes y las crónicas, cosa natural, ya que estos documentos son, finalmente, literatura. Recuerdo la analogía que usted nos da entre el Mictlán y el infierno de Dante en la *Comedia*.

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA: Tienes toda la razón, mi querido Lino; procederé en consecuencia. Bueno, fijate que este tema inicial de la literatura y la arqueología resulta muy importante, como tú lo estás revelando ahora. Primero, debo decirte que aunque no soy literato, sí ando en busca del tiempo perdido, como Proust, *namás* que yo sí lo encuentro, porque la arqueología permite llegar ante el rostro y la obra de los hombres que fueron. Efectivamente, yo he escrito algunas cosas sobre cómo esta concepción que Dante expresa a través de la *Comedia*, después llamada *Divina*, tiene un parangón (es simplemente un paralelismo, no es que una se inspire en la otra, recuerda que Dante escribió su poema por ahí del 1300) con el concepto de los nueve pasos que siguen las esencias que tienen que ir al Mictlán, con esos nueve pasos que les están deparados a las esencias o a los individuos que han muerto. Pero no son los muertos en circunstancias de batalla, porque esas esencias van al Sol; tampoco por muerte en relación con el agua, porque estos individuos van al Tlalocan; pero sí los del Mictlán, donde resulta que hay que atravesar ocho peligros, ocho acechanzas, para llegar



Eduardo Matos Moctezuma. Fotografía: Yuliana Rivera

al noveno lugar, que es el Mictlán, el último escaño del inframundo. Entonces, desde esa perspectiva, lo que yo he escrito ha sido únicamente una concomitancia, que además relaciono, por lo menos en el caso de Mesoamérica, con las nueve lunaciones, como les llamo, que preceden al parto, al nacimiento, a la vida.

También, siguiendo la relación con el poema de Dante, hay otras presencias que son relevantes. Por ejemplo, el perro, el Cancerbero que en la cosmovisión mexicana también aparece. El perro es el acompañante de Quetzalcóatl cuando baja al inframundo en busca de los huesos preciosos, solo que en este caso juega un papel benéfico, igual que en los pasos para llegar al Mictlán; el perrito de color bermejo es el que ayudará a atravesar el último río, el Xico Naupan, antes de llegar ante la pareja de la muerte, los dioses Mictlantecuhtli y Mictlancíhuatl. En cambio en la *Comedia* el Cancerbero juega el papel de guardián furioso.

En el poema de Dante hay otras presencias como los ríos, el

elemento acuático que hay que cruzar. También, según la concepción mesoamericana, hay que atravesar un viento frío de navajas. Como vemos, aparece allí el frío, también presente en la *Comedia*, si mal no recuerdo.

LD: Siguiendo con los paralelismos y las analogías, hablando alegóricamente, es usted una suerte de Dante del inframundo mesoamericano, tanto un Dante escritor como un Dante personaje capaz de atravesar las nueve regiones hasta el Mictlán, y dar cuenta e interpretar, a su regreso, todo lo que allí habita.

EMM: Bueno, en primer lugar mi agradecimiento por compararme con Dante. El problema está en quién sería el Virgilio que me acompaña; digamos que la arqueología es el Virgilio que me guía. Eso es significativo; yo escribí en un librito que se llama *El rostro de la muerte* que solo al arqueólogo y al poeta les es posible ir al mundo de los muertos. La arqueología y las fuentes escritas, no me queda duda, son el medio para llegar.

LD: La muerte es uno de los

temas principales de su obra de investigación. No hay secreto en ello; sin embargo, quisiera saber qué historia, si la hay, da cuenta del origen de esta obsesión.

EMM: Sí debería aclarar, porque no lo he hecho, por qué tengo esa tendencia tan fuerte hacia el tema de la muerte. Quiero decirte que no me había percatado de eso hasta un día que hice un recuento que me reveló que muchos de mis libros están dedicados a este fúnebre tema: *Muerte al filo de obsidiana*, *La muerte entre los mexicas*, *Vida, pasión y muerte de Tenochtitlan*, *El rostro de la muerte*, y otros más. Sin embargo, darle respuesta a tu pregunta creo que ya cae en el terreno del psicoanálisis, y no pienso ir al psicoanalista para meterme en esos líos.

LD: El tema de la muerte, me queda claro, es ineludible en su trabajo arqueológico, pero hay en él otro *leitmotiv*. En su trayectoria profesional queda de manifiesto su interés por los sitios que eran sede de los poderes políticos y religiosos de Mesoamérica, sitios ceremoniales, como Comalcalco, el



adoratorio a Tláloc en la calle de Argentina y sus trabajos en Tlatelolco, que más tarde culminan con el gran proyecto que en 2018 cumplió 40 años. Me refiero, por supuesto, al Proyecto del Templo Mayor.³

EMM: Mira, en primer lugar y en relación con lo que estás comentando, yo te diría que ya de por sí el arqueólogo es un buscador de las sociedades muertas, a las que hace renacer. No es que todo sea necrófilo, sino que también está la cuestión de por qué hacer arqueología. Pero en la arqueología, si la analizas, tienes que excavar y exhumar para poder llegar a las obras que el hombre hizo

y al hombre mismo; allí están los restos óseos, los esqueletos, que son también portadores de la información de ese pasado. Tú estás dándole vida a ese pasado a través de la investigación arqueológica. A mí siempre me interesó mucho poder penetrar en el tiempo para llegar sobre todo a los lugares donde se concentraba el poder del hombre de aquellas épocas, el poder tanto humano como divino. Primero me interesó conocer las ciudades prehispánicas, en mi caso, del centro de México. Tuve la fortuna de poder excavar en cinco grandes ciudades: Teotihuacán, Tlatelolco, Tula, Cholula y Tenochtitlan. Ese trabajo previo es lo que

me preparó para el momento en que, hace 40 años, don Gastón García Cantú me puso al frente del proyecto Templo Mayor.

Recuerdo que había un maestro muy severo en primer año de arqueología, que era José Luis Lorenzo. Él nos decía algo en relación con la excavación arqueológica y con el rigor que se debería tener en ella, porque muchos creen que el arqueólogo nada más llega y avienta la tierra, pero no, tienes que ir con un rigor excesivo, y el maestro nos decía: “A medida que ustedes van bajando en los estratos de la tierra y quitan uno es como si a un libro le arrancaran una hoja después de leerla, o sea que ya no vas a poder leer esa hoja, y si hiciste mal el trabajo excavatorio, ya no lo vas a poder remediar. El dato que te va a proporcionar estará afectado”. Entonces, tienes que hacer el trabajo con gran rigor, es decir, leer el libro de la historia con mucha atención.

LD: Siguiendo la línea de esta bellísima imagen del libro y la arqueología, el proyecto Templo Mayor supuso arrancar las primeras tapas de la historia, demoler edificios novohispanos, empezar a quitar el sedimento y llegar a lo que hoy tenemos, en ese sentido. De esta gran enciclopedia, ¿cuántas páginas nos quedan por descubrir, sobre todo en el primer cuadro de la Ciudad de México?

EMM: Fíjate que cuando empezamos nuestra excavación, hace 40 años, había varios edificios, pero afortunadamente no eran coloniales, porque la ley también protege al monumento colonial, al igual que al prehispánico. Eran, principalmente, de los años treinta del siglo xx; además, entre ellos estaba un enorme estacionamiento de la Secretaría de Hacienda en el cual ya no había ninguna construcción, y allí se pudo excavar ampliamente. Entonces, tienes razón, teníamos que ir desmenu-

zando estos varios tomos que conforman el proyecto Templo Mayor con un cuidado excesivo; teníamos que leer o tratar de leer bien cada página de la historia que se nos iba presentando porque ya no había marcha atrás. Claro, hubo toda una estrategia, un plan que yo diseñé: dividimos el área en tres sectores de excavación poniendo a arqueólogos y sus ayudantes al frente de cada uno de ellos. Desde un principio también acudimos a las otras disciplinas para poder leer mejor ese libro, y es que actualmente la arqueología no se concibe por sí sola, sino que tiene que contar con el apoyo de otras disciplinas: la física para fechamientos; la química para análisis que permitan interpretar colores, pigmentos, etc.; la biología, aquí en el Templo Mayor, ha sido muy importante porque ha salido un bestiario impresionante: felinos como jaguares y pumas, cánidos como lobos; tortugas, águilas, codornices, cocodrilos, dientes de tiburón, peces en una cantidad enorme, corales marinos, conchas, caracoles... ¡No tienes idea! Al grado tal que la Sala 6 se diseñó exclusivamente para el bestiario y la flora. Desde ese punto de vista, la biología era indispensable. Aquí en el Templo Mayor han colaborado constantemente, por ejemplo, Aurora Montúfar, bióloga egresada del Politécnico; Norma Valentín, Belén Zúñiga, etc.; tenemos un equipo de biólogos. La geología también nos ayuda a interpretar el tipo de material del que están hechas las rocas. Sobre todo nos ha ayudado la presencia del conservador, del restaurador. Desde que empezó el proyecto yo exigí que junto al arqueólogo estuviera un restaurador viendo cómo venían los objetos, porque estamos excavando con mucho cuidado. Imagínate la variedad de materiales que había: hemos encontrado hueso animal, hueso humano, calabazas,

La biología, aquí en el Templo Mayor, ha sido muy importante porque ha salido un bestiario impresionante: felinos como jaguares y pumas, cánidos como lobos; tortugas, águilas, codornices, cocodrilos, dientes de tiburón, peces en una cantidad enorme, corales marinos, conchas, caracoles... ¡No tienes idea! Al grado tal que la Sala 6 se diseñó exclusivamente para el bestiario y la flora.

telas, papel, piedra, cerámicas, una variedad de materiales; ellos observan de la manera en que está apareciendo y si es necesario sacar el objeto para llevarlo al laboratorio o preservarlo ahí.

LD: Maestro, otro de sus trabajos es hacer arqueología de la arqueología, y al hablar sobre cuáles son los nuevos procedimientos o los procedimientos necesarios para llevar un trabajo adecuado de descubrimiento, sobre todo los aplicados aquí en el Templo Mayor, tengo la curiosidad de saber cómo ha evolucionado, quiénes fueron los pioneros y cuáles son nuestros santones de la arqueología mexicana.

EMM: En alguna ocasión, en un libro sobre los aztecas, escribí que tanto en Tenochtitlan como en la antigua Roma, por decir un ejemplo, se encontraban pedazos de historia tirados por todas partes. Es decir, si tú vas al foro roma-

no, ahí estás viendo los vestigios que se han podido preservar. Si vienes aquí, donde tú excaves encontrarás fragmentos de nuestro pasado. Una vez, un periodista me preguntaba: "Oiga, profesor, yo he oído que hay 20 mil zonas arqueológicas, otros dicen que 100 mil. ¿Cuántas hay?" Le dije: "No se preocupe, ya que hay una sola que se llama México". En serio, donde tú excaves, hallarás algo. El día que vi el mapa arqueológico que hicieron unos investigadores sobre el estado de Veracruz, me quedé impresionado de la cantidad que marcaba sitios arqueológicos de todo calibre: grandes, pequeños, no importa, todos nos dan información.

Tú me preguntabas hace un rato acerca de mi interés en la historia de la arqueología. Eso me ha llevado a escribir algunos libros sobre el tema en donde vemos cómo la disciplina se ha ido desarrollando y ha aplicado toda una serie de técnicas. Por ejemplo, tan solo aquí en el Templo Mayor, cuando yo empecé dirigiendo hace 40 años no teníamos los elementos con que cuentan hoy los jóvenes arqueólogos. Actualmente cuentan con una tecnología mucho más depurada y precisa que hace 40 años, y mucho más precisa que la que se tenía a principios de siglo con Manuel Gamio. A principios del siglo xx se crea una escuela, la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana, donde se preparaba a gente que ya tuviera algún conocimiento de estas cosas. Esta escuela estaba apoyada por las universidades de Harvard, Columbia y Pensilvania, por el gobierno de México, el de Prusia y el de Francia, además del Instituto Hispánico de América. Allí se forma don Manuel Gamio pero también una investigadora, Isabel Ramírez Castañeda, cuya presencia va a ser muy interesante en aquel momento. Ella habla-

ba náhuatl, hizo estudios de esa lengua presente en algunos lugares del centro de México, aparte de que también excavó, se iba a las prácticas de campo igual que los hombres que formaban parte de la escuela y demás. Yo te diría que actualmente en la Escuela Nacional de Antropología y en la escuela de arqueología de la Universidad Veracruzana, la mujer tiene una presencia del 50 por ciento y juega un papel muy destacado dentro de nuestra disciplina.

LD: Usted lo mencionó al inicio: la arqueología y usted están entre varios tiempos, el pretérito, el actual y el futuro. ¿Qué viene para el principal museo de sitio, que es el Templo Mayor, en el futuro y cuál es su perspectiva para la arqueología mexicana en 20 años?

EMM: Afortunadamente, yo ya no existiré en 20 años más, pero lo que puedo decirte al estudiar todo ese enorme abanico que es la historia de la arqueología, es que es de esperar que la arqueología siga desarrollándose cada vez con mejores técnicas, con investigadores mejor preparados y con los medios indispensables para su quehacer. Creo que esto es importante, y algo que considero también muy relevante es que el arqueólogo no esté aislado, que no sea nada más el arqueólogo que entiende muy bien sus materias y materiales, sino que también tenga una apertura mayor. Fíjate que cuando yo estaba más joven no tenía con quién platicar de poesía, de ópera o de teatro. El único al que le gustaba la ópera era Jaime Litvak, pero nunca coincidimos para ir a una. Sé que el teatro le

Yo te diría que actualmente en la Escuela Nacional de Antropología y en la escuela de arqueología de la Universidad Veracruzana, la mujer tiene una presencia del 50 por ciento y juega un papel muy destacado dentro de nuestra disciplina.

gustaba a Guillermo Bonfil (él no era arqueólogo pero sí antropólogo); de hecho, me dijo una vez que a él le hubiera gustado ser actor de teatro. A veces podía platicar con Ignacio Bernal, que fue mi maestro, pero eran casos muy extraños. Por lo general, el arqueólogo está metido en lo suyo, pero a mí me encanta la literatura y demás. Ahora, para cerrar la omega de esta alfa que hemos abierto, yo te diría que también nosotros tenemos nuestros elementos de literatura a través de los cuales podemos ver la historia de los pueblos; podemos ver aspectos de todo tipo, históricos, religiosos, etc. ¿A qué me refiero? Por ejemplo, actualmente tú puedes leer las estelas mayas, que traen historias de personajes distinguidos; o puedes ver los códices, donde hay aspectos históricos. Muchos códices del área Mixteco-Puebla son portadores de estos elementos. La arqueología misma es ese libro de la historia que nos permite conocer al hombre que fue para tenerlo en la

actualidad. Eso es, en sentido estricto, nuestra disciplina. **LPyH**

NOTAS

¹ Eduardo Matos Moctezuma. En "La captura del tiempo" (*Los rompimientos del centauro. Conversaciones con Eduardo Matos Moctezuma*, México: Porrúa, 2007):

Pude detener el tiempo con mis manos, con mis barbas... el tiempo que buscaba por años y que me obligaba a permanecer en el tiempo, ido, el tiempo capturado, en todos los tiempos. Volví al pasado y le di vida; el pasado me pagó dándome también un poco de sí.

² Esta imagen forma parte de un verso del poema "El fuego", de José Emilio Pacheco (*La fábula del tiempo. Antología poética*, selección y prólogo de Jorge Fernández Granados, México: Era, 2005):

En la madera que se resuelve en chispa y
[llamarada,
luego en silencio y humo que se pierde,
miraste deshacerse con sigiloso
[estruendo tu vida.

Y te preguntas si habrá dado calor,
si conoció alguna de las formas del fuego,
si llegó a arder e iluminar con su llama...

³ Aquí es preciso hacer notar que el Proyecto del Templo Mayor se inicia en 1978, mientras que el Museo de sitio del Templo Mayor se establece en 1987.

Agradecimientos: A Yuliana Rivera y Maximiliano Sauza, ambos amigos y cómplices. Y a Aldair Pérez Ixtla, con afecto y en devolución por su ayuda.

Lino Daniel estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. Fue beneficiario del PECDA Veracruz en la categoría Jóvenes Creadores y becario de la FLM. Sus entrevistas se han publicado en *Tierra Adentro* y *La Jornada Semanal*.